

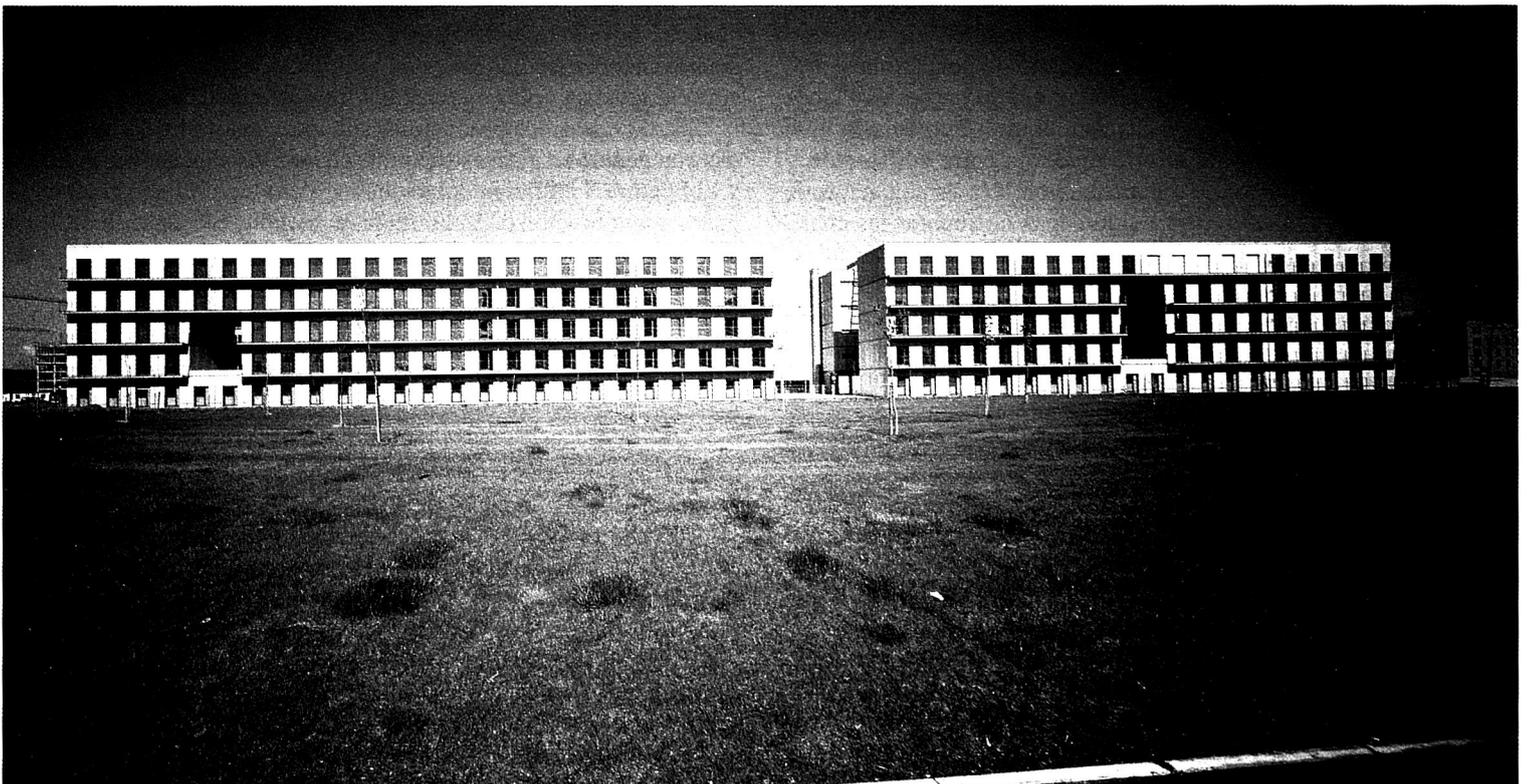
MADURAR LA MANZANA

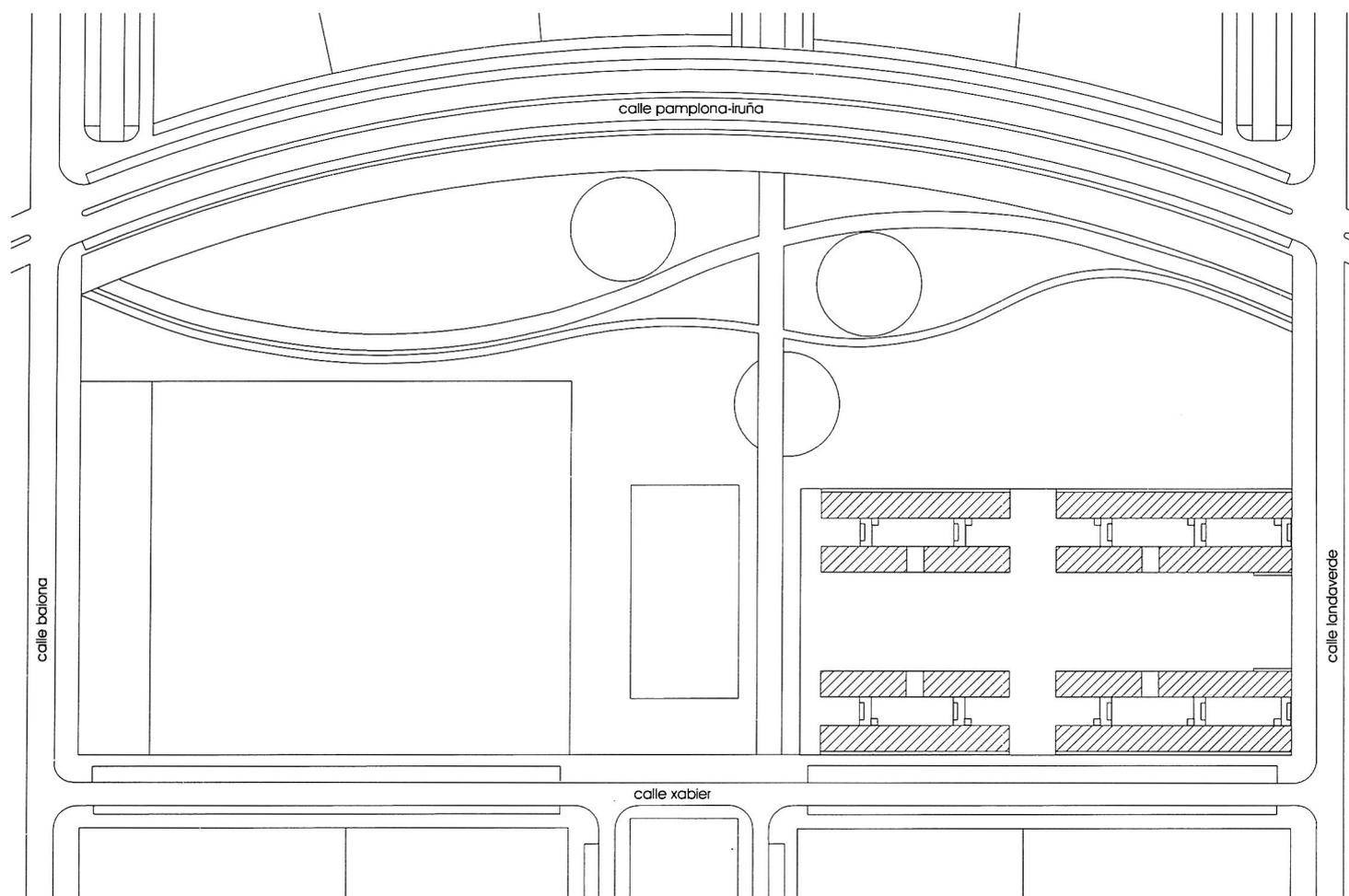
Asier Santos Torres

Las 168 viviendas sociales concebidas por Roberto Ercilla, Miguel Ángel Campo y Patxi Mangado en Lakua (Vitoria) constituyen una reflexión madura y necesaria en torno a la manzana contemporánea. Los espacios exteriores y privados del grupo se han tratado investigando la relación entre la construcción y las características ambientales, que ha dado lugar a una variedad de lugares de uso vecinal poco habitual en este tipo de proyectos.

La relación vivienda colectiva-entorno sigue siendo, en los primeros años del siglo XXI, uno de los objetos de reflexión y debate más comunes. De forma preocupante estamos asistiendo, durante las dos últimas décadas, a un fenómeno de crecimiento urbano en el que los vínculos de la casa con los tejidos de nueva creación quedan olvidados en favor de intereses ajenos al mundo de lo social y arquitectónico, y más próximos a lo económico o político. Atrás quedan los heroicos años veinte como punto de referencia inalcanzable, caracterizados por la renovación científica de algunas ciudades y sus modos de habitar. Años fértiles en avances tipológicos, en los que los arquitectos (mejor dicho, los arquitectos políticos) reco-

nocieron tan claramente el problema como sus posibles soluciones: la pandemia moderna de la falta de alojamientos, la insalubridad doméstica o la inexperiencia gestora de grandes extensiones de periferia fue respondida con una riqueza de aportaciones de tal magnitud que la renovación de la disciplina se produjo no sólo desde supuestos estéticos sino también sociales, económicos y tecnológicos. Uno de aquellos cambios fue, precisamente, la consideración de una nueva idea de urbe teóricamente determinada desde y por la célula habitable, siendo el espacio interior doméstico y el exterior público dos realidades complementarias e inevitablemente inseparables¹.





Planta de situación

Si tras la reconstrucción de las ciudades destruidas durante la II Guerra Mundial sobrevino un oscuro período de especulación en el que se desvirtuaron las mejores aportaciones del Movimiento Moderno, hoy en día parece que los actuales Planes Generales de Ordenación Urbana tienen como referencia la búsqueda histórica del difícil equilibrio moderno entre edificación y espacio libre. Sin embargo, su contribución a la erradicación de aquel modelo especulativo no ha sido capaz de superar las cualidades de los mejores grupos residenciales construidos en las décadas anteriores. Grupos donde las relaciones de escala, densidad, proporcionalidad e identificación entre espacio público y privado alcanzaron su mejor resultado. Por esta única razón, resulta inconcebible que en demasiadas ocasiones sea insuficiente la cantidad de propuestas que la actual cultura urbanística arroja sobre el tema de la residencia y de su relación inseparable con la ciudad que conforma.

La sobrevaloración de lo administrativo y de los intereses privados o la indiferencia del empresario promotor hacia la calidad ambiental de la manzana contemporánea pueden haber sido los responsables de la desintegración del proceso de construcción de la ciudad en múltiples parcelas, tanto espaciales como temporales, de bajo valor arquitectónico y humano. Y es que el problema del planeamiento actual radica en la interrupción del proceso de construcción urbana en dos momentos independientes y separados: el de la ordenación genérica del conjunto y el de la proyección particular de sus partes. Dos fases del mismo proyecto habitualmente incone-

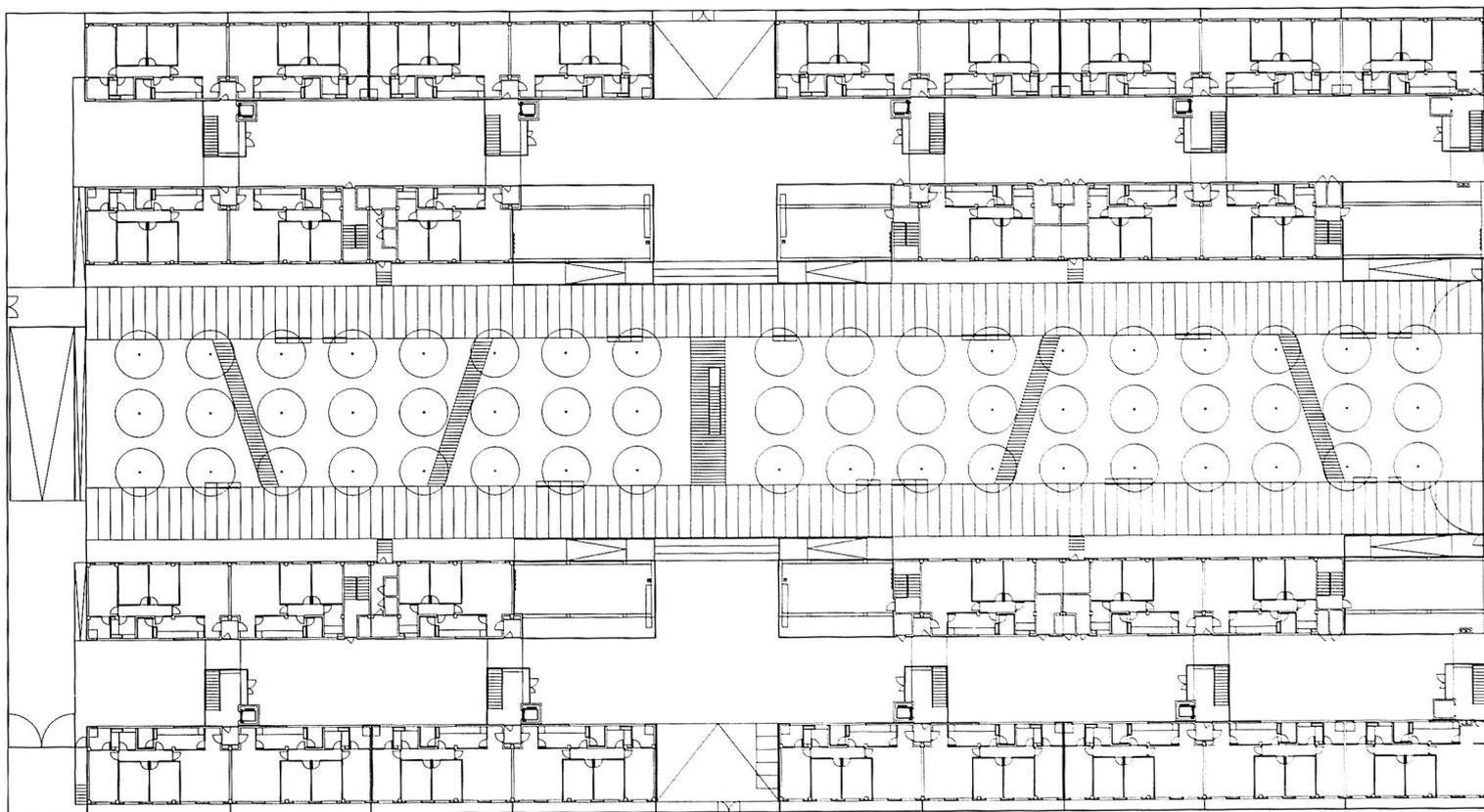
xas e inoperantemente concebidas por distintos agentes. En consecuencia, la reflexión del Plan General tiene su último escalón en solares independientes donde el arquitecto se limita a concebir un edificio muchas veces ajeno al entorno del que depende.

Así las cosas, los productos resultantes son periferias maquilladas con generosas infraestructuras, cuantiosas superficies naturales y obligatorios edificios dotacionales. Pero cuyo efecto final es el gueto monofuncional, indiferente y socialmente desértico. Todo ello causado por una incorrecta densidad edilicia, consecuencia de un entendimiento de la relación ciudad-naturaleza basado exclusivamente en la generosidad espacial y en el descuido de otros parámetros como la diversidad de tipos de agrupación o el meditado detalle urbano. De tal forma que la vulgaridad toma forma de urbanización resuelta con elementos normalizados, donde la sección tipo a base de manzanas cerradas, cuatro carriles asfaltados, aparcamientos a ambos lados y aceras de baldosa hidráulica se extiende en las afueras sin solución de continuidad.

Por esta razón resulta más necesario que nunca que todos los implicados en la concepción de la vivienda urbana entiendan aquello que señaló Ignacio de Solá Morales en el número 11 de la revista *Arquitectura y Vivienda*, A&V. A saber, cómo el desafío de la nueva 'privacy' debía ser uno de los centros de reflexión y debate fundamentales de la cultura arquitectónica. Por nueva 'privacy' entendía el conjunto de nuevas relaciones que se dan entre los extremos de la ciudad y el del confort y la calidad del interior doméstico. Definiendo interior, por otra parte, como la combina-

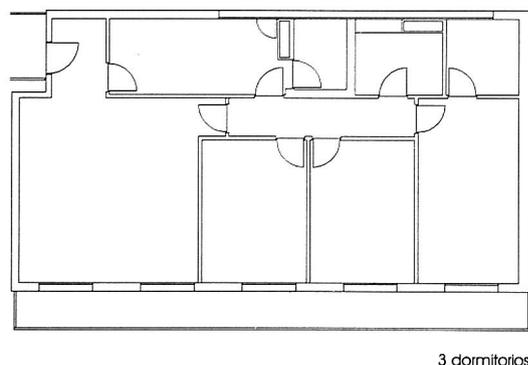
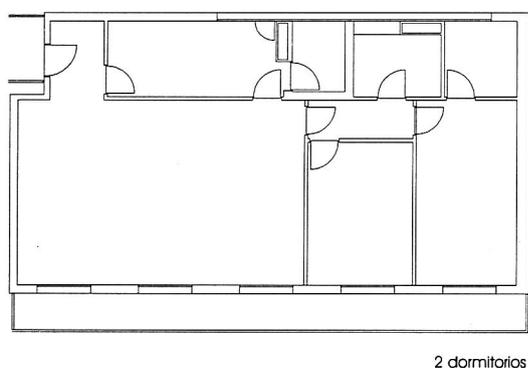
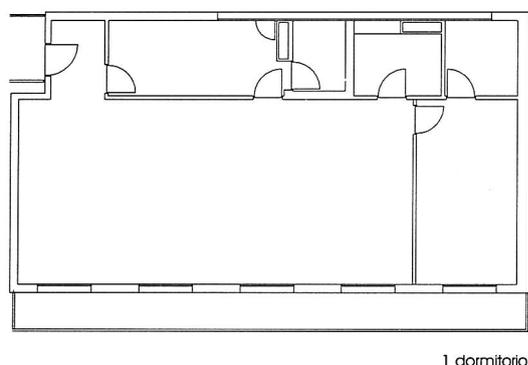
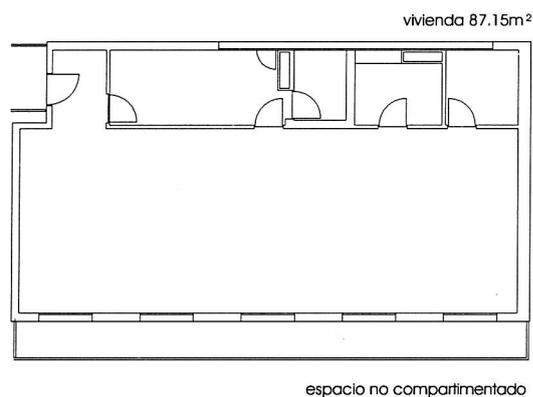


Vista del parque central

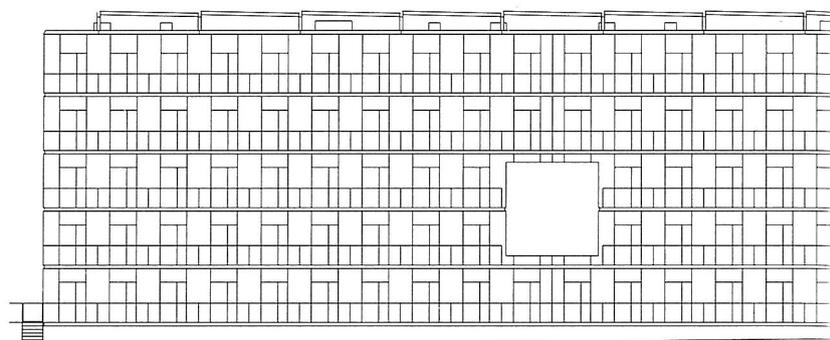


Planta primera





Estudio de las posibles distribuciones

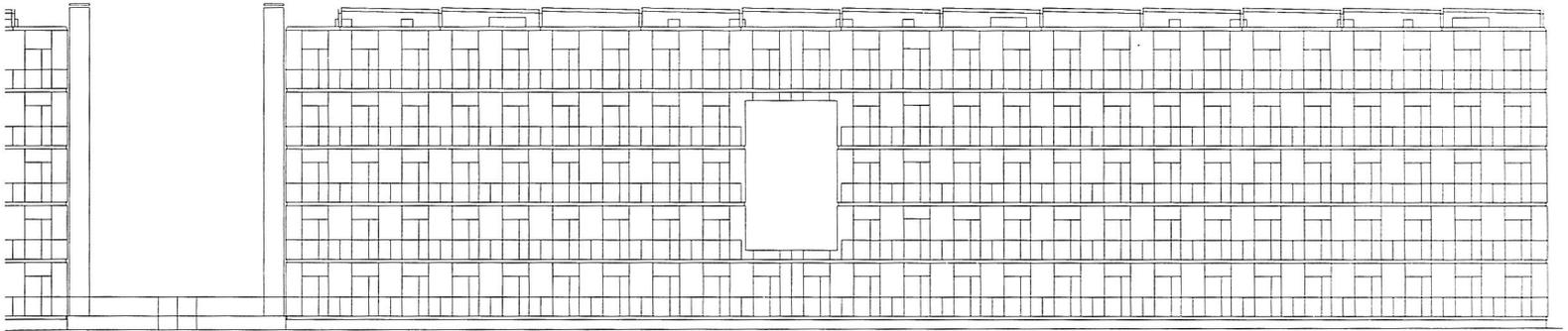


Alzado longitudinal exterior

ción de espacios arquitectónicos cuyo sentimiento de pertenencia se limita a unos pocos individuos.

Este es el contexto en el que quiero exponer el proyecto en Lakua de Roberto Ercilla, Miguel Ángel Campo y Patxi Mangado. 168 viviendas sociales para un agente público en la nueva zona de expansión de Vitoria, al norte del centro histórico. Aunque varias son sus virtudes, sin duda es destacable por su planteamiento de conjunto y por conseguir un tipo de ámbito colectivo coherente con su entorno. Dado que el encargo de grandes números es una oportunidad inmejorable para la reflexión sobre la manzana contemporánea, los arquitectos acaban sometiendo los espacios abiertos del grupo a un singular y ponderado proceso de reconversión. Así como en las primeras décadas del siglo XX arquitectos alemanes como Paul Mebes y Paul Emmerich estudiaron las características del Zeilenbau² o agrupación científica de bloques de alojamientos, podríamos estar hablando en este caso de una interpretación contemporánea del característico espacio social conformado en algunas de las primeras siedlungens alemanas.

El grupo está formado por cuatro bloques paralelos de estudiada crujía (7'30 m) en los que las viviendas se ajustan a un rígido orden rítmico y obedecen a un único modelo. La organización de la casa es un esquema racional de eficacia probada. Se basa en dos bandas paralelas claramente separadas según criterios de uso y con orientación opuesta: por un lado espacios 'secos' y por otro cuartos 'húmedos'. Esta natural y clara separación de las piezas permite el que entiendo es uno de los atributos más cuidados del tipo: la relativa capacidad flexible. La distinción de espacios según sus características funcionales y una sencilla construcción de pavimento continuo permiten el intercambio espacial entre dormitorios y cuarto de estar. De modo que éste puede ampliarse o reducirse si se eliminan o levantan los cerramientos que lo separan de las habitaciones, consiguiendo la modificación distributiva en función de las particulares necesidades de la familia que lo habita. Con este principio básico de flexibilidad se actualiza un tipo doméstico de modo sencillo pero sobre todo factible. Porque al desecharse principios de transformación basados en pantallas móviles de dudoso mantenimiento, o en complicados sistemas modulares de difícil manipulación, se consigue una arquitectura capaz de adaptarse funcionalmente a los posibles cambios familiares o incluso a circunstancias comerciales. Una solución ya pro-



puesta en 1922 por Adolf Loos o Mies van der Rohe en la Weissenhof de Stuttgart, donde la tabiquería estaba ejecutada con paneles de yeso cuando era fija o de madera cuando podía ser rectificada. Y es que el desarrollo de sistemas constructivos de obra ‘seca’ como el tabique de cartón-yeso, la progresiva estandarización de puertas con alturas de suelo a techo o la introducción de suelos técnicos en la vivienda posibilitan al arquitecto nuevas formas de flexibilidad. Por si fuera poco, una nueva sociedad de usuarios educados tanto en la cultura de la reforma del hogar como en la conciencia de la relación amplitud espacial-lujo doméstico comienza a demandar una casa adaptable a sus circunstancias, aunque alejada de lo puramente experimental y cercana a lo factible y económico.

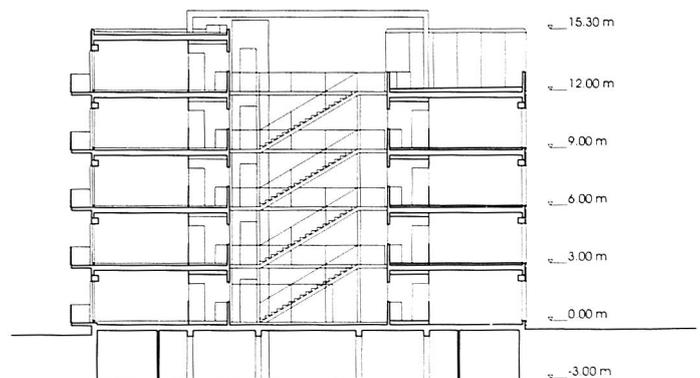
Con todo, entiendo que esta capacidad del tipo no es el aspecto más destacable del conjunto. Sin duda alguna el mayor valor del proyecto viene dado por el tratamiento de los espacios exteriores inmediatos a la casa. Es en torno a ellos donde se condensan las decisiones más importantes de los arquitectos. Las viviendas se agrupan en número de cuatro en torno a un núcleo de comunicación, según un rentable y conocido esquema en H que se multiplica hasta formar cuatro bloques longitudinales. De modo lógico se

han preferido orientar las piezas de dormitorios y estar hacia lugares abiertos y amplios, dejando las cocinas, aseos y tendederos vinculados a los patios interiores generados en el interior de las H. Aquí cobran especial protagonismo las escaleras, los pasos y los accesos desde el exterior, ya que su construcción leve y transparente permite la unificación de todos los patios en un gran volumen vacío dotado de profundidad.

En este lugar se ha pretendido intensificar la idea de proximidad. No por otro objetivo es la decisión de incluir viviendas en la planta baja, pues de esta manera se evita tanto el local comercial abandonado como el paso excesivamente abierto. Así se consigue un espacio próximo al individuo, porque en el nivel de la calle también está presente la vida doméstica. Además, la condición de transparencia de las escaleras permite la percepción de los vecinos en su llegada o salida de casa. Pero es ciertamente la cubierta de vidrio la que significa el conjunto. La posibilidad de haber conseguido cubrir un espacio común tan amplio permite enriquecer los patios de manzana planteando alternativas de uso. Porque un pasadizo o un desocupado vacío en planta baja pasa a ser un posible lugar de juego protegido para niños, una sala de encuentros o incluso un local de exposiciones colectivo.



Interior de una vivienda

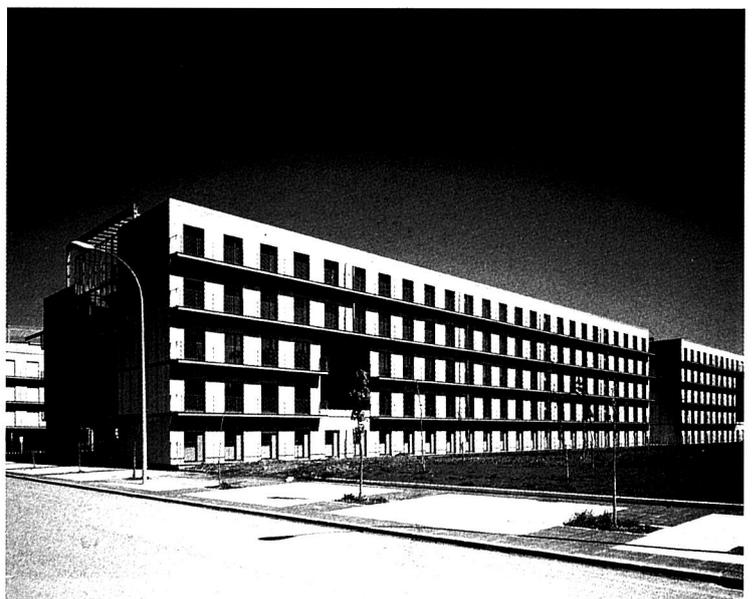
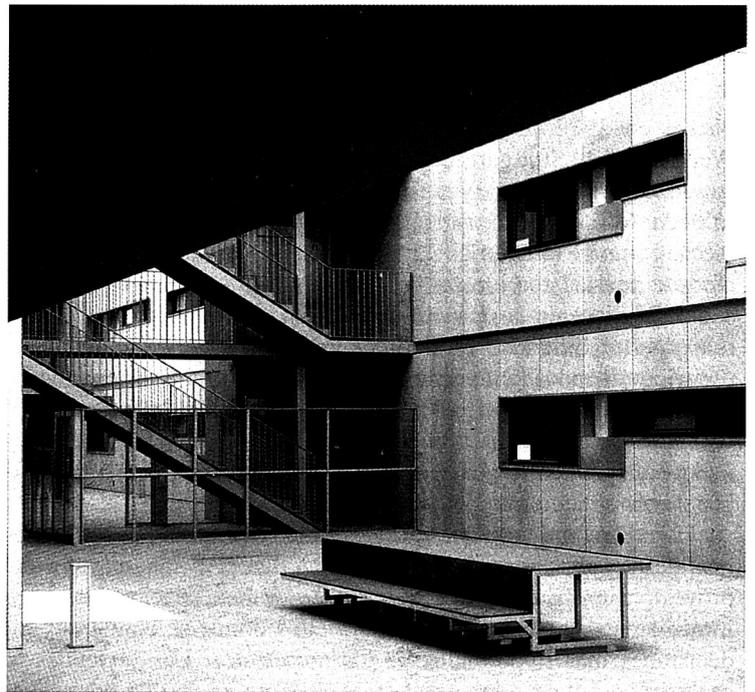


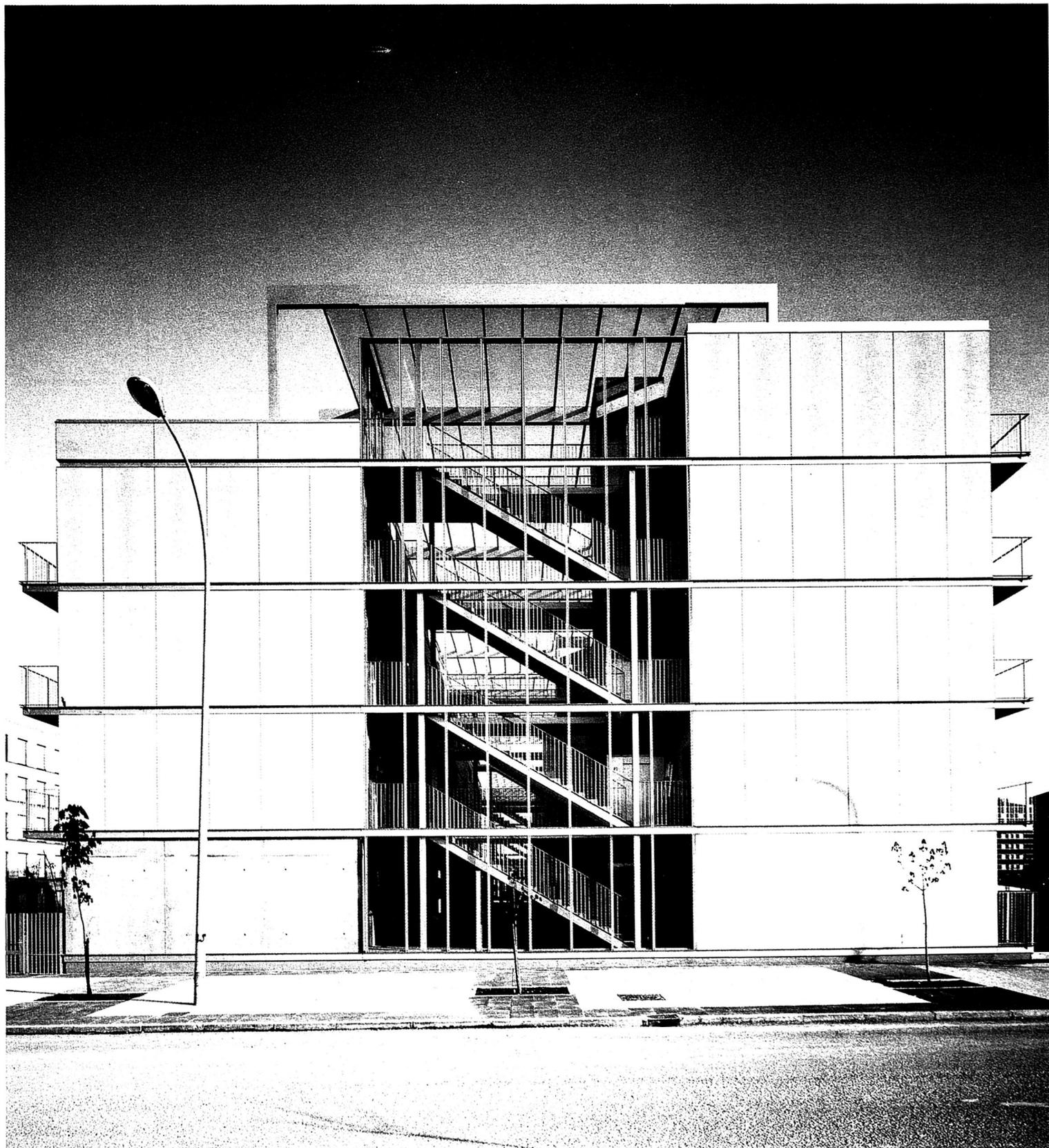
Sección transversal

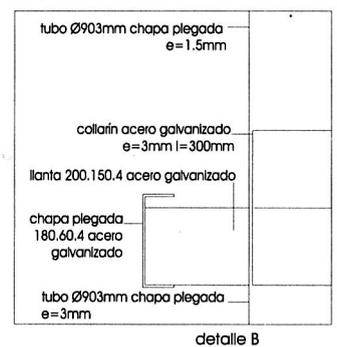
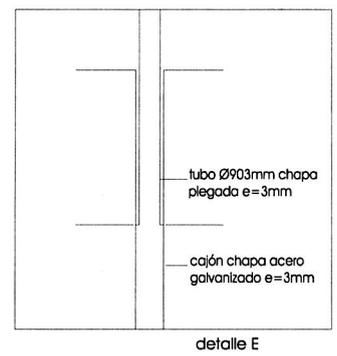
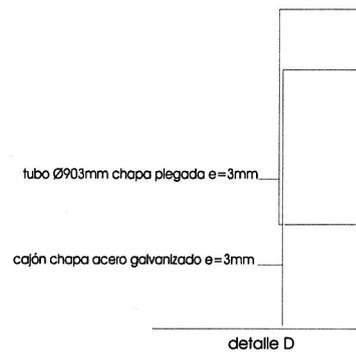
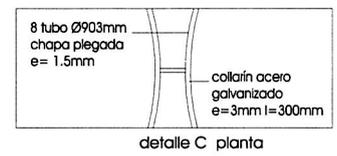
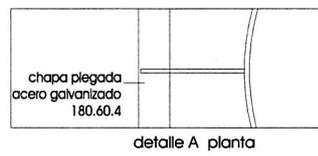
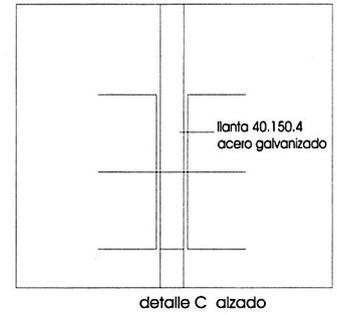
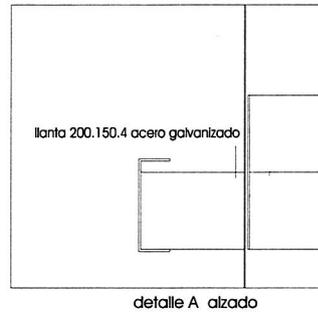
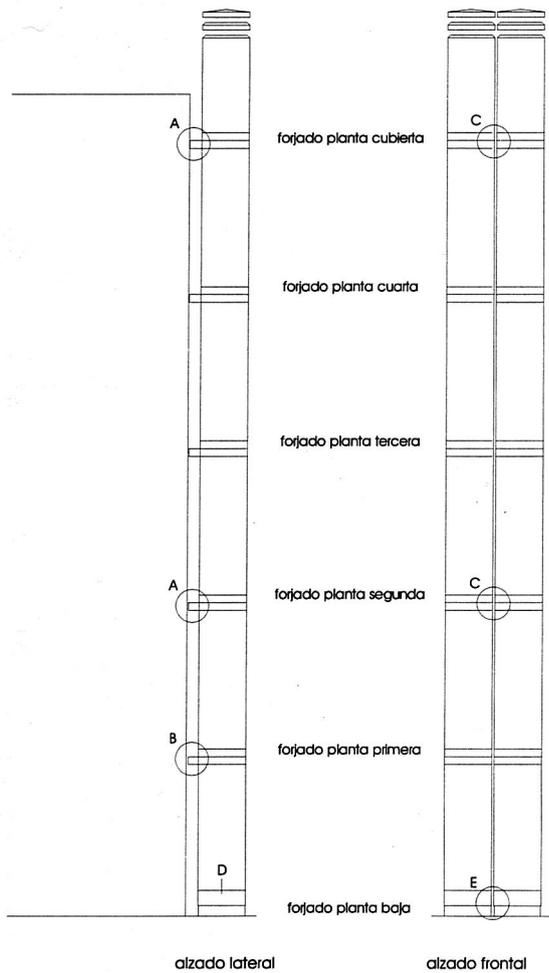
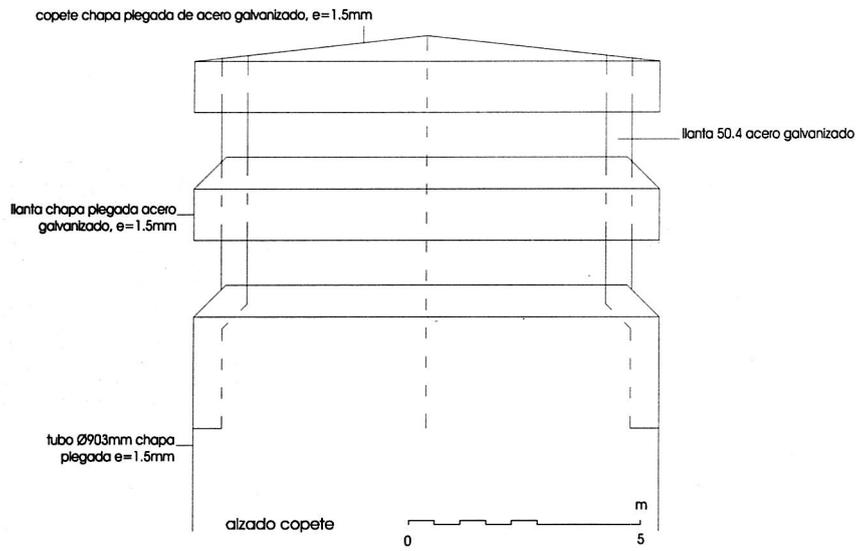
Todo ello, por supuesto, dependiendo de que los propios vecinos sean capaces de creer en las posibilidades que se les ofrece con esta envoltura. Así, y como se explica en la memoria del proyecto, todas las sugerencias en torno a los patios de manzana tienden a 'favorecer la relación entre sus habitantes'. Dicho de otro modo, la construcción del espacio comunitario se lleva a cabo con la intención de transmitir un sentimiento de asociación, de pertenencia, algo de esa nueva 'privacy' a la que hacía referencia Solá Morales. Y si esta opción ha supuesto un gasto adicional en los costes de ejecución, máxime si se tiene en cuenta que se trata de un proyecto con evidentes limitaciones económicas, resulta por otra parte incuestionable que este esfuerzo no es comparable con los beneficios que los usuarios pueden obtener si consiguen emplear estos lugares cubiertos con imaginación, civismo y valentía.

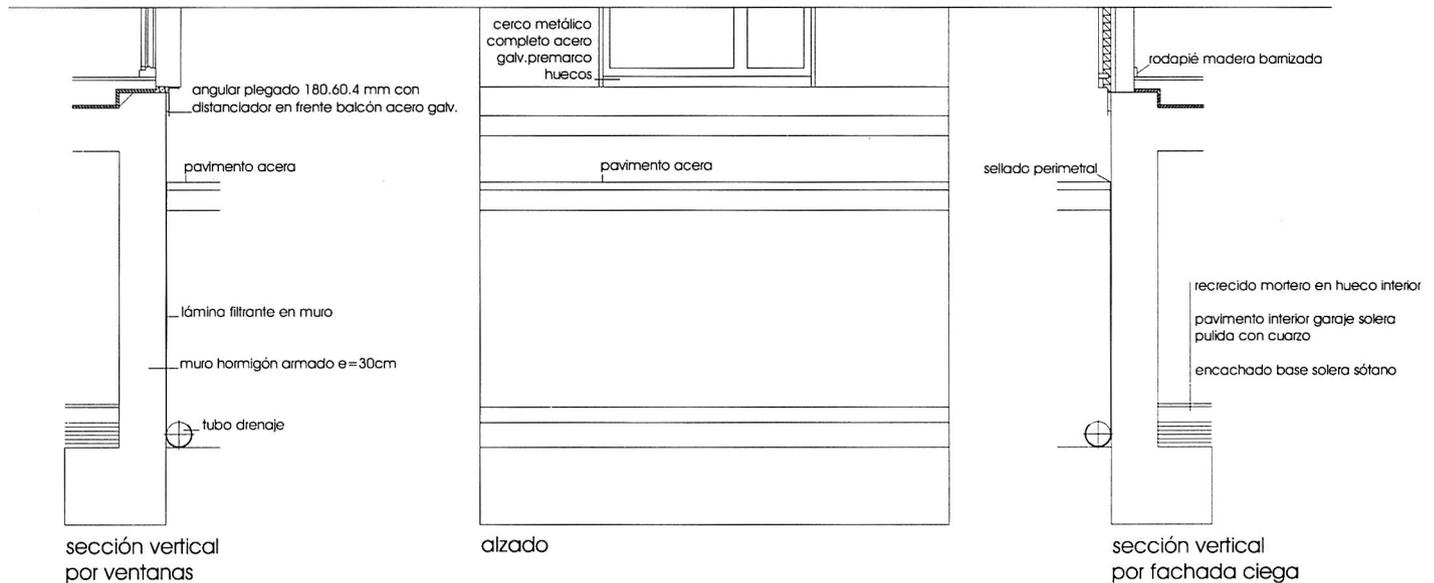
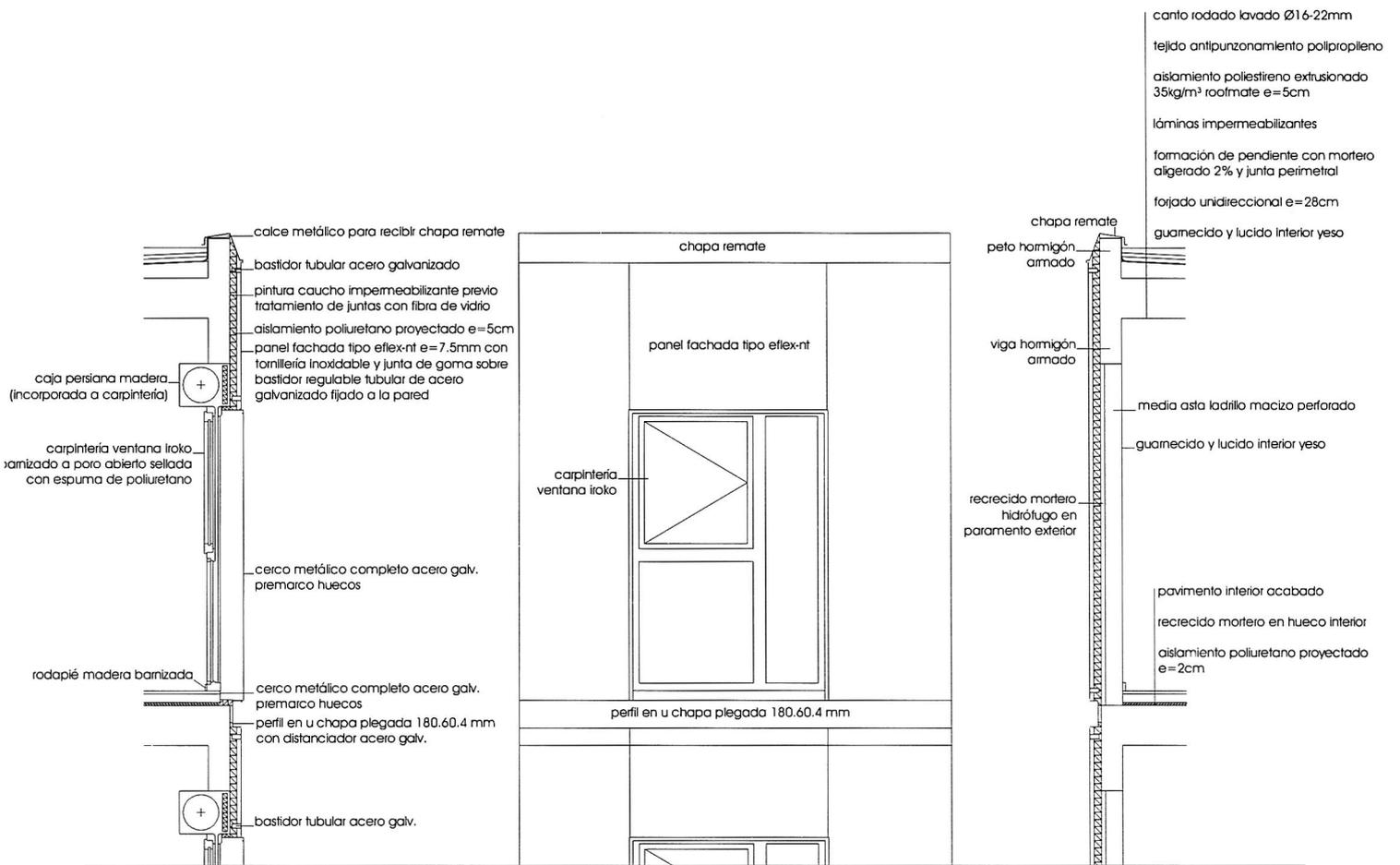
NOTAS

1. MARTÍ ARIS, C. "La casa y la ciudad, realidades inseparables", A&V Monografías de Arquitectura y Vivienda, n. 56, noviembre 1995, Madrid.
2. El origen del concepto de la Zailenbau se remonta a los experimentos realizados antes de la guerra por Theodor Fischer y los arquitectos de la Kronenberg Siedlung para los trabajadores de Krupp. En determinados conjuntos estudiaron la disposición científica de bloques de viviendas según parámetros mensurables en sus patios como la cantidad de luz, de aire, de espacio libre y de ruido. Ludwig Hilberseimer, Walter Gropius y Bruno Taut experimentaron posteriormente con estas distribuciones durante los años treinta. Gran parte de la Siemensstadt se proyectó de este modo, en especial las hileras de bloques de Hugo Häring. BENTON, T. *El estilo internacional*, Adir, Madrid, 1981, p. 23.









sección vertical por ventanas

alzado

sección vertical por fachada ciega

